

CAMINO A LA MODERNIDAD. LA OBRA DEL ARQUITECTO ENRIQUE SANCHO RUANO EN LORCA (MURCIA)

*ROAD TO MODERNITY. THE WORK OF THE ARCHITECT ENRIQUE SANCHO
RUANO IN LORCA (MURCIA)*

* Jerónimo Granados González

PALABRAS CLAVE

Modernidad
Arquitectura residencial
Urbanismo
Años cincuenta
Década de 1960

KEY WORDS

*Modernity
Residential architecture
Town planning
Fifties
1960s*

RESUMEN

Una buena parte de la imagen urbana generada en Lorca durante las décadas de 1960 y 1970 se debe, entre otros arquitectos, a Enrique Sancho Ruano. Como arquitecto municipal durante esos años, configuró espacios tan significativos para la ciudad como la plaza de Colón o la alameda de la Constitución.

ABSTRACT

The architect Enrique Sancho Ruano was responsible for a significant number of urban spaces in Lorca during the 1960s and 1970s. As a municipal architect during those years, he configured spaces as significant for the city as plaza de Colón or alameda de la Constitución.

*Arquitecto. Universidad Católica de Murcia UCAM / jgranados@ucam.edu

1. INTRODUCCIÓN

Tres arquitectos, principalmente, fueron los responsables de la imagen urbana y las obras arquitectónicas más singulares de Lorca durante las décadas de 1960 y 1970: Enrique Sancho Ruano, Ricardo Montoya y José Luis Fernández Romero.

De ellos, Sancho Ruano tuvo una menor vinculación con la ciudad, pero, aun así, es indiscutible la enorme impronta que su obra dejó en Lorca. Su trabajo como arquitecto municipal forjó el escenario urbano donde se desarrollaría la vida de toda una generación de lorquinos, la de los últimos años del franquismo. Sus edificaciones, de las que una gran mayoría todavía se conserva, forman parte del engranaje arquitectónico de la ciudad actual, mimetizadas o diluidas entre la masa edificatoria que se desarrollaría a partir de los años ochenta.

Enrique Sancho Ruano nació en Palma de Mallorca el 8 de junio de 1923. Siguiendo la tradición «técnica» de la familia, puesto que su abuelo había sido ingeniero militar y su padre era ingeniero de caminos, canales y puertos (Sáez, 2019, p. 11), estudió arquitectura en la Escuela de Madrid. Se graduaría en 1952, obteniendo el título de Doctor Arquitecto en 1965. Se colegió en el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia con el número 240, adscrito a la Delegación de Murcia. En el momento de su separación como órganos independientes, a partir de 1981, figuraría como colegiado número 6 del nuevo Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia (Sáez, 2019, p. 13), hasta el momento de su fallecimiento el 26 de diciembre de 2017.

La figura de Sancho Ruano se sitúa en la encrucijada hacia la modernización de Murcia, en un momento, la década de 1950, en el que las instituciones públicas llevan a cabo numerosas actuaciones urbanísticas y se inicia la construcción de nuevos equipamientos e instalaciones. Como arquitecto de la Diputación Provincial (posteriormente adscrito al Servicio de Arquitectura de la Consejería de Obras Públicas) fue el encargado de algunas edificaciones tan destacadas como el Hospital Psiquiátrico Ramón Alberca (El Palmar, 1953), en colaboración con Pedro Cerdán Fuentes; el antiguo Complejo Residencial Francisco Franco (Espinardo, 1963-1967); el Instituto Provincial de Sanidad (Murcia, 1963), actualmente sede de la Consejería de Sanidad, que desprende cierto aire racionalista vinculado a la obra de Terragni y Cataneo (García, 2019, p. 48); o el Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste (Murcia, 1964). Una edificación de amplio calado social y con una posición estratégica sobre el río Segura fue el antiguo Club Remo (Murcia, 1958-1960), demolido en 1997 para la construcción de la pasarela diseñada por Manterola (Mesa, 2019, p. 96).

Posiblemente sea su arquitectura religiosa la que consiguiera las cotas más altas de calidad dentro del conjunto de su obra. Como arquitecto de la

Diócesis desarrolló una amplia labor por toda la región. Partiendo de la idea de que el ámbito religioso es un espacio contemporáneo (Aroca & López, 2016, p. 111), imbuirá a sus proyectos las formas de la modernidad arquitectónica, siguiendo las directrices marcadas por los aires reformadores de la Nueva Iglesia, que culminarían en el Concilio Vaticano II.

Sus propuestas de iglesias buscan, además, la unión de todas las artes, más allá de su empleo como meros elementos decorativos, accesorios y complementos. De este modo, las piezas artísticas se incorporan desde un primer momento en sus edificaciones, desde la fase de proyecto (Aroca & López, 2016, p. 112), formando parte del espíritu generador de la obra. Surgen así, una serie de colaboraciones junto a artistas locales como Muñoz Barberán, Párraga, Paco Toledo, Antonio Hernández Carpe, Miguel Losan, González Moreno o Martínez Valcárcel, integrando en el armazón arquitectónico todas sus colaboraciones: desde esculturas, murales, vidrieras y mosaicos, a paneles de cerámica, relieves o piezas en metal.

Ejemplos destacados son las iglesias de la Candelaria (Barranda, 1960-1964), la del Complejo Residencial Francisco Franco (Espinardo, 1963-1967), la del Hospital Psiquiátrico (El Palmar, c. 1965), San Isidoro (Los Mateos, iniciada en 1966), San Pedro Apóstol (Alcantarilla, 1968), o la demolida iglesia de Cabo de Palos (1963-1965).

Como reconocimiento a toda su labor, en el año 2015, le fue concedido el Premio a la Labor Profesional de los Premios de Arquitectura de la Región de Murcia. Gracias a la iniciativa de José María López Martínez y Edith Aroca Vicente, el 10 de noviembre de ese mismo año se inauguraba, en la sede del Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia, una exposición conmemorativa (Lám. 1), que tuvo por nombre «Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60», de la que ambos fueron comisarios (Lám. 2).

Lámina 1. Edith Aroca y José M. López, cartel de la exposición *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*.



Lámina 2. Vista de la exposición *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)

Posteriormente, los mencionados arquitectos, junto a Ricardo Carcelén González y Fernando M. García Martín, han coordinado los trabajos de edición de la colección *Arquitectura y Arquitectos del Movimiento Moderno en la Región de Murcia*, cuyo segundo tomo ha estado dedicado a la figura de Enrique Sancho Ruano. De esta manera, se lleva a cabo un merecido recordatorio de la labor de este arquitecto, clave para entender la transición entre las rancias formas del clasicismo franquista y los nuevos aires renovadores de la tardomodernidad.

2. EL TRABAJO URBANÍSTICO DE ENRIQUE SANCHO RUANO COMO ARQUITECTO MUNICIPAL

Enrique Sancho Ruano inició su vinculación continua con la ciudad de Lorca el 16 de junio de 1955¹ cuando fue nombrado arquitecto municipal, en sustitución de Eugenio Bañón Saura.² Este cargo lo ocupó hasta su cese el 31 de julio de 1970 (Romera, 2015, p. 2775), siendo designado como arquitecto municipal honorario durante un año más, a partir del 1 de agosto de 1973. Esta labor, con trabajos de urbanización y obras municipales, la compaginó con los encargos de constructoras y promotores privados, llegando a establecer un estudio en la ciudad, ubicado en *Torre Ángela*, que él mismo había proyectado, y que se sitúa en la actual avenida de Juan Carlos I.

Sus trabajos de urbanización marcaron la imagen de los espacios públicos de la ciudad durante tres décadas, hasta la modernización de esos espacios urbanos a partir de los años noventa. Una de sus primeras actuaciones fue la plaza de Colón, cuya remodelación (1956) conmemoraba la traída de aguas del Taibilla a la ciudad de Lorca.³

La plaza había sido recientemente reformada, a partir del proyecto del ingeniero José Inzenga (1952), que había propuesto la construcción de un espacio sobreelevado y protegido del tráfico perimetral. El poco acierto en la disposición de dos jardincillos circulares le propició el sobrenombre de el «Dos de Oros» (Sánchez, 2003, p. 103). La mofa continuó cuando se colocó una escultura infantil en el centro del jardín, dando paso al mote de plaza del «nieto de Colón» (Sánchez, 2003, p. 104).

Solo cuatro años después se lleva a cabo la remodelación proyectada por Sancho Ruano, demoliéndose toda la actuación anterior. En lugar de los muretes previos, la nueva plaza se protegía del tráfico mediante parterres

1 Archivo Municipal de Lorca (en adelante, AML), Acta Capitular Permanente, sesión del 17/06/1955, t. 121.

2 Nombrado como arquitecto municipal el 17 de abril de 1953. Ocupó el puesto que había quedado vacante desde que dimitiera Leopoldo Blanco Mora, diez años antes.

3 Proyecto de construcción de fuente conmemorativa de la traída de aguas del Taibilla a la ciudad de Lorca, 1956. AML, sig. 3678.

lineales, permitiendo el acceso al interior pavimentado a través de las esquinas y por en medio de los lados largos. El centro del conjunto lo ocupaba la gran fuente monumental, de forma ovalada, que, afortunadamente, aún se conserva (Fig. 1).



Figura 1. E. Sancho Ruano. Proyecto de la plaza de Colón. 1956. (Fuente: AML)

La fuente sobresale por su carácter escultórico. Su composición piramidal se desarrolla sobre un gran vaso, y se estructura a partir de tres cuerpos. Los dos primeros presentan vasos con la forma de conchas marinas estilizadas, que se ayudan de contrafuertes formalizados como volutas. El último cuerpo, que funciona como remate y reclamo visual ascendente, lo constituyen cuatro tritones que entrelazan sus colas hasta el ápice. Aunque el diseño de la plaza se transformó completamente durante la intervención llevada a cabo en 1991, la fuente se volvió a instalar, esta vez en un lateral.

Tampoco se ha conservado la reforma que realizó en la placeta de San Vicente⁴ (1967), transformada en 1999 cuando se construyó un aparcamiento subterráneo. Actualmente, solo podemos apreciar, parcialmente, la

4 AML, Obras Municipales, 1967, sig. 3691.

impronta de Sancho Ruano en la urbanización del atrio de la iglesia de San Mateo⁵ (1969-1973) y, sobre todo, en la alameda de la Victoria (actualmente, alameda de la Constitución). Esta intervención se llevó a cabo en dos fases. En junio de 1956 se instalaron ocho farolas artísticas, realizadas por la empresa de Murcia American Radio, S. A.,⁶ todavía *in situ*, completando la urbanización y nuevo pavimento en 1968.⁷

Otros proyectos que pueden ser destacados son los siguientes: el proyecto de urbanización de la plaza del Ibreño,⁸ de 1957, ejecutado parcialmente; la urbanización Hoyo Musso,⁹ el acceso al Mercado de Ganados de Santa Quiteria,¹⁰ o el traslado de la báscula municipal desde el Óvalo de Santa Paula a la carretera de Granada, estos últimos fechados en 1967.

En cuanto a los trabajos de planeamiento urbanístico, sobresale el Plan Parcial Sector Alamedas,¹¹ fechado en 1970, que no llegó a desarrollarse, y, sobre todo por su trascendencia en el trazado urbano, gracias a la conexión directa entre la calle Corredera y la plaza de Calderón de la Barca, la apertura de la calle Alporchones,¹² según proyecto de 1959 y ejecutada entre 1963 y 1965.

Además de los principales proyectos enumerados, existe una gran cantidad de obras de pavimentación de calles y trabajos menores de urbanización, repartidos por toda la ciudad, que se recogen en diversos expedientes, concentrándose, especialmente, entre los años 1965 y 1969.¹³

3. ARQUITECTURA RESIDENCIAL PLURIFAMILIAR

Puesto que no existía ninguna ley de incompatibilidades, más allá del propio Código Deontológico, era perfectamente factible compaginar el trabajo en un cargo público, como arquitecto municipal, con el ejercicio libre de la profesión, incluso en el mismo municipio. Por este motivo, simultáneamente al desarrollo de su labor urbanística para el Ayuntamiento de Lorca, Sancho Ruano pudo elaborar un buen número de proyectos arquitectónicos de iniciativa privada, repartidos por toda la ciudad.

5 AML, Obras Municipales, 1969, sig. 3698.

6 AML, Acta Capitular Permanente, sesión del 22/06/1956, t. 122.

7 AML, Obras Municipales, 1968, sig. 3697.

8 AML, sig. 3678.

9 AML, Obras Municipales, 1967, sig. 3691.

10 AML, Obras Municipales, 1967, sig. 3696.

11 AML, Planes parciales de ordenación, Plan Parcial de las Alamedas, 1970, sig. 4623.

12 AML, sig. 3678.

13 Sirva como ejemplo el Proyecto de pavimentación y urbanización de calles, 1969. AML, Obras Municipales, 1969, sig. 3696.

El aumento de encargos motivó la apertura de un despacho profesional en la mencionada *Torre Ángela*. De esta manera, soslayaba, también, las quejas del Consistorio ante lo que consideraba una dedicación insuficiente a las demandas de los proyectos urbanos, a causa de su residencia en Murcia (Romera, 2015, p. 2774). El despacho de Lorca se sumaba, así, al que ocupaba en el edificio de La Unión y el Fénix, en la plaza de Santa Catalina de la capital (Sáez, 2019, p. 16).

Es en el campo de la arquitectura residencial donde se encuentra la mayor parte de la obra de Enrique Sancho Ruano conservada en Lorca. Sobresalen, especialmente, dos edificaciones fechadas en 1964, que utilizan los mismos recursos arquitectónicos en la elaboración de sus alzados. Se trata del edificio de viviendas ubicado en la calle Álamo 26, esquina con calle Corredera, y el edificio *Ros*.

El primero de ellos (Lám. 3) fue promovido por Josefa Moya Angeler Morata, y lleva fecha de junio de 1964.¹⁴ Aunque ocupa el solar de manera tradicional, adaptándose a la forma del chaflán entre ambas calles, el volumen resultante pretende romper la continuidad de sus superficies. Esta ruptura es sólo aparente, puesto que el plano continuo de cerramiento únicamente se ve perforado por las terrazas excavadas del volumen, así como, los planos de forjado que la cortan, horizontalmente, en cada planta. Aun así, las ventanas (simples recortes en el muro liso) simulan encontrarse en un plano distinto, al quedar definidas entre listones verticales.

Lámina 3. E. Sancho Ruano. Edificio en calle Álamo 26. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)



¹⁴ Proyecto de obras de construcción de tres viviendas y bajos comerciales en calle Prim esquina a José Antonio, junio 1964.

Resulta muy original el deslizamiento del antepecho de las terrazas, que se muestra como un plano independiente, por delante de la envolvente del volumen edificado e, incluso, por delante de los cantos de forjado. De manera similar funcionaban el remate del antepecho de cubierta (no ejecutado) o el remate del núcleo de escalera. En este último caso, la alternancia de vanos cuadrados de su cerramiento (Fig. 2) se sustituyó, en el momento de su construcción, por un juego mucho más plástico de pequeñas piezas cuadradas, macizas y ligeramente resaltadas hacia el exterior, dispuestas a tresbolillo. El resultado es una sucesión de estrechos huecos acristalados, muy verticales y profundos, muy contrastados gracias a las sombras arrojadas de las piezas macizas (Lám. 4).

Para finalizar con su descripción, hay que destacar, igualmente, la solución lateral de la terraza en el frente a la calle Corredera, ejecutada mediante cuatro perfiles metálicos, conformando un plano virtual de líneas verticales; o el empleo del bicromatismo, con el tono blanco como fondo y un color gris para recercos, listones verticales, antepechos de terrazas y canto de forjados.

En el caso del edificio *Ros* (Lám. 5), la ruptura de los planos de la envolvente del volumen es mucho más radical y efectiva. Se ubica en la avenida de los Mártires 77 (actualmente avenida de Juan Carlos I), y fue promovido por José López Martínez y Francisco Ros Giner. El proyecto tiene fecha de diciembre de 1964.¹⁵

El alzado es el resultado de la alternancia de llenos y vacíos, a partir de dos unidades intercambiables: la superficie plana y el volumen ausente de las terrazas. Ante la pérdida de delimitación lateral en las terrazas de los extremos, el volumen del vacío se recompone, virtualmente, colocando un montante vertical metálico que simula la delineación de su arista.

Para evitar la sensación de que el cerramiento ha sido perforado por vanos, se niega la generación del plano continuo. En su lugar, las ventanas surgen de la articulación de diversos fragmentos, funcionando como jambas, dinteles y antepechos independientes (Lám. 6). La sensación de montaje de piezas individualizadas se potencia gracias al retranqueo de los distintos planos: ventana, dintel-peto, jambas. Las líneas de sombras entre superficies contiguas y su diferenciación de color (blanco/gris) refuerza, aún más, ese efecto (Granados, 2019, p. 85).

Lo que parecía estar en potencia, insinuado o levemente intuido, en el edificio de la calle Álamo, aparece ahora plenamente logrado: la ruptura, desmembración y fragmentación de la piel que encierra el volumen del edificio *Ros* es completa. A la complejidad compositiva se le opone la sencillez constructiva y un mínimo alarde material.

15 AML, Exp. Obras Mayores, 1964, sig. 2977.

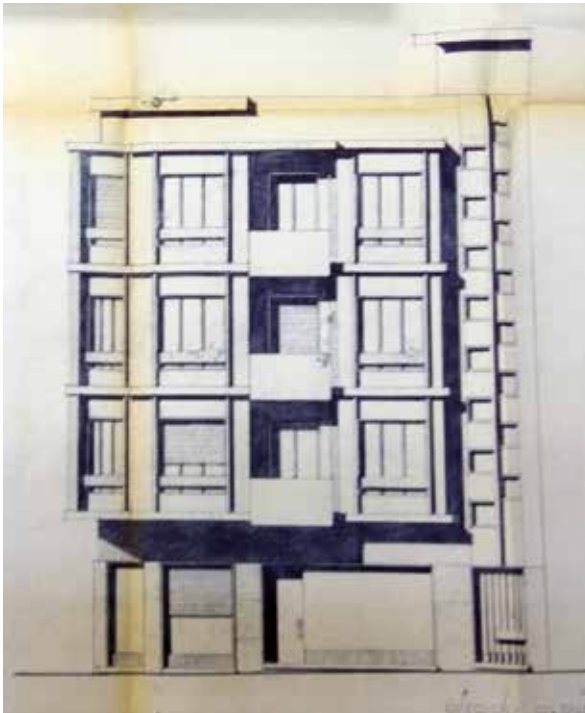


Figura 2. E. Sancho Ruano. Edificio en calle Álamo 26, esquina calle Corredera. (Fuente: AML)



Lámina 4. E. Sancho Ruano. Edificio en calle Álamo 26. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)



Lámina 5. E. Sancho Ruano. Edificio Ros. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)



Lámina 6. E. Sancho Ruano. Edificio Ros. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)

El edificio *Avenida* (1965), ubicado en el número 31 de la avenida Juan Carlos I (Lám. 7), tiene una materialización completamente diferente. Las superficies revestidas, blancas y lisas, de los edificios anteriores, dan paso a una textura fragmentada conseguida gracias al empleo del ladrillo cara vista y al revestimiento de los cantos de forjado, con formas de clavos o puntas de diamante. Los colores apagados, crema y grisáceo, tienen su contrapunto en los tonos naranjas dorados de la madera de carpinterías y soffitos. La superficie quebrada que cierra el volumen edificado, permitiendo un frente de amplias terrazas de fondo variable, queda anulada por la marcada horizontalidad inducida por los vuelos del forjado y la linealidad subrayada de las barandillas (Lám. 8).

Otras edificaciones destacables son *Torre Ángela* (1966, promotor: Juan Martínez Caparrós) y el edificio *Emisora*¹⁶ (1966, promotores: Francisco Ros Giner, Gonzalo Molina Cañizares y José López Martínez), ambos en la avenida Juan Carlos I.



Lámina 7. E. Sancho Ruano. Edificio *Avenida*.
(Fotografía: © Fernando M. García Martín)



Lámina 8. E. Sancho Ruano. Edificio *Avenida*.
(Fotografía: © Fernando M. García Martín)

15 AML, Exp. Obras Mayores, 1964, sig. 2977.

16 AML, exp 274/66. Obras Mayores, 1966, sig. 2999.

Lámina 9. E. Sancho Ruano. Edificio *Marcol*. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)

Lámina 10. E. Sancho Ruano. Edificio *Marcol*. (Fotografía: © Fernando M. García Martín)

Ya en la década de los setenta, pueden sobresalir el edificio de viviendas en la calle Mayor, Turbinto y Charco¹⁷ (1975), promovido por Carmelo Miñarro Sánchez, y, especialmente, el edificio *Marcol*¹⁸ (1973), en la avenida Juan Carlos I número 19 (Lám. 9), promovido por Miguel Canales Franco. Si en el primero es reseñable la interesante solución de esquina, con sus superficies curvas de llenos y vacíos en terrazas; el segundo destaca por la solución de fachada, resuelta mediante bandas de balcones y terrazas de antepechos curvos de hormigón visto, revestimientos verticales cerámicos y revestimientos horizontales de madera (Lám. 10).



4. ARQUITECTURA RESIDENCIAL UNIFAMILIAR

Posiblemente sea con la arquitectura residencial unifamiliar donde Sancho Ruano consiga sus proyectos más interesantes en Lorca. A pesar de sus innumerables casas en la huerta y el campo, realizadas sin pretensiones, de gran economía y de un claro funcionalismo, donde muchas soluciones se repiten o se adaptan, sin que se hayan personalizado o se hayan pensado para su específico propietario, también posee algunos ejemplos interesantes de arquitectura unifamiliar.

¹⁷ AML, Obras Mayores, 1975, sig. 2766.

¹⁸ AML, Obras Mayores, 1973, sig. 2698.

Una de las primeras obras que construye en Lorca, de esta tipología, es la casa de Antonio Jódar Pelegrín,¹⁹ en la bajada del puente, en el número 10 de la calle del Alcalde Pelegrín Rodríguez. Como estrategia recurrente en numerosos proyectos, los forjados sobrepasan el límite del volumen edificado y se muestran como plataformas o planos independientes. Sobre ellos apoyan los muros de fachada, materializados en fábrica de ladrillo cara vista en color rojo. Los vanos se delinearán mediante potentes recercos de color blanco, destacando el tratamiento diferenciador dado a la entrada, la textura ranurada de la coronación de la planta baja o el enlucido blanco de balcones y cuerpo de remate. En resumen, un juego variado y atrevido de texturas y materiales, aunque sin llegar a conseguir una solución innovadora.

Otras edificaciones conservadas son la vivienda en planta baja (1963) situada en la alameda de Fajardo el Bravo 14, próxima al Huerto Gimeno; o las cuatro viviendas en dos chalets que se encuentran en la alameda del Corregidor Lapuente²⁰ (1964), promovidas por Ángela Vallejo Fernández, que a pesar de un primer proyecto de enorme contraste entre texturas materiales, planos y volúmenes, se termina por ejecutar una obra mucho más contenida y conservadora.

Posee, también, un conjunto singular de viviendas localizadas en la alameda de Ramón y Cajal y la adyacente alameda del Dr. Jiménez Díaz. Se trata de un fragmento de la ciudad comprendido dentro del sector de las alamedas, pero que no traspasa la línea del ferrocarril, quedando acotado entre la vía, la avenida de Juan Carlos I y la alameda de la Constitución. El desarrollo edificatorio se produjo mediante viviendas unifamiliares aisladas en pequeñas parcelas, construidas en su mayoría durante la década de 1960, alcanzando una gran unidad formal. Los promotores de la mayoría de estas edificaciones fueron doctores, por lo que son conocidas, popularmente, como las «casas de los médicos».

Son proyectos de Enrique Sancho Ruano las dos viviendas promovidas por Pedro Caro Romero²¹ (proyecto de fecha junio 1961) (Fig. 3 y 4), y las dos viviendas de Emilio Peregrín Asensio (1967), que se localizan en la alameda de Ramón y Cajal; así como, el chalet de Juan Ruiz Paredes (1966) y las dos viviendas de Miguel Campoy Robles²² (1963) (Fig. 5), en la alameda del Dr. Jiménez Díaz, perpendicular a la anterior. Del mismo modo, y también en esta última alameda, llevó la dirección de las obras de la casa de José María Arcas Campoy (1966, proyecto de Enrique Lantero) o la ampliación de la vivienda de Pedro Antonio Jódar Serrano (1986), actualmente muy modificada (Granados, 2019, p. 86).

19 AML, Obras Mayores, 1960, sig. 897.

20 AML, Obras Mayores, 1964, sig. 2970.

21 AML, exp. 804/61, Obras Mayores, 1961, sig. 605.

22 AML, exp. 1122/63.

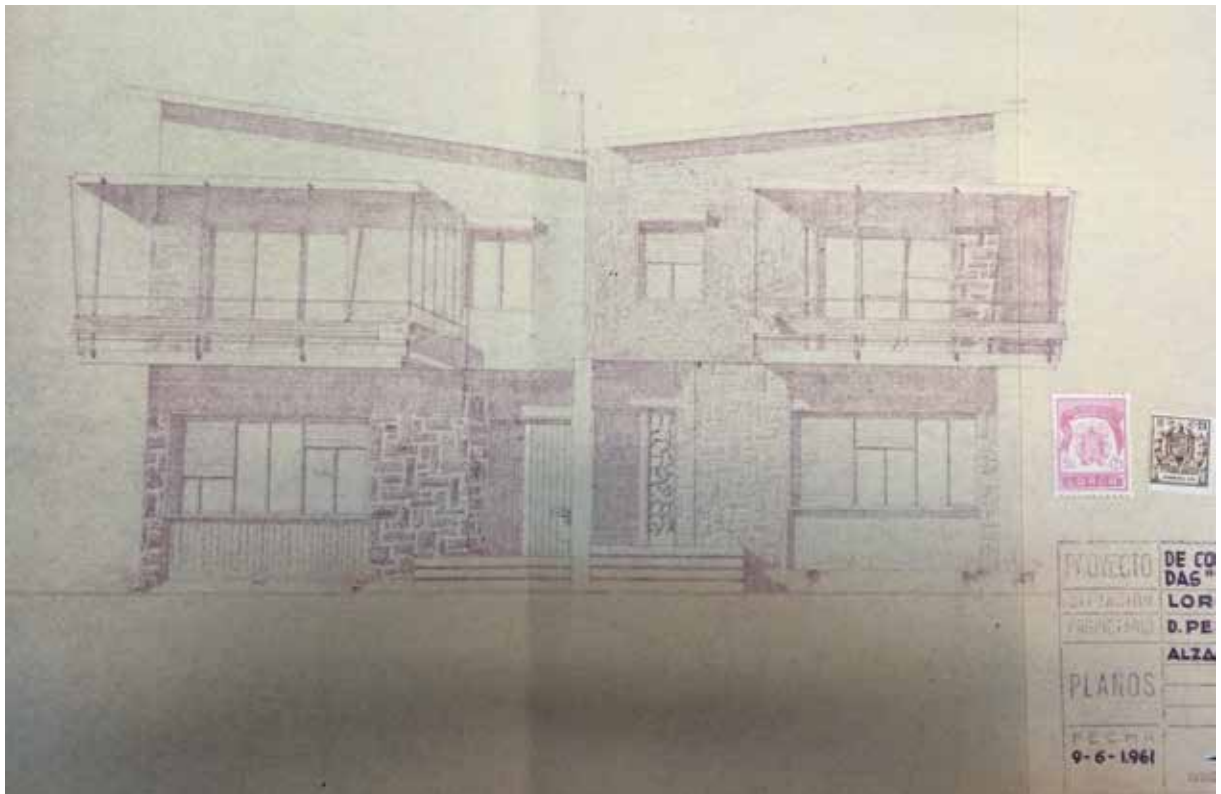


Figura 3. E. Sancho Ruano. Viviendas de Pedro Caro Romero. Alzado principal. (Fuente: AML)

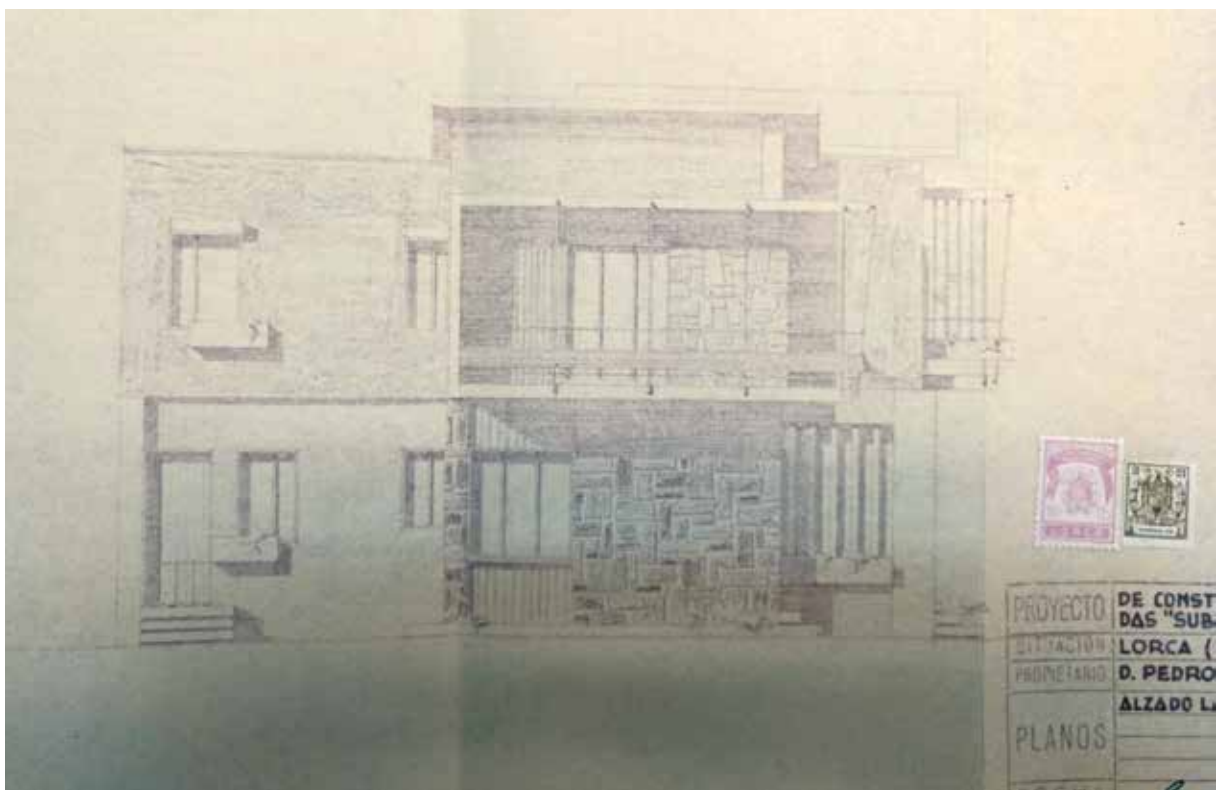
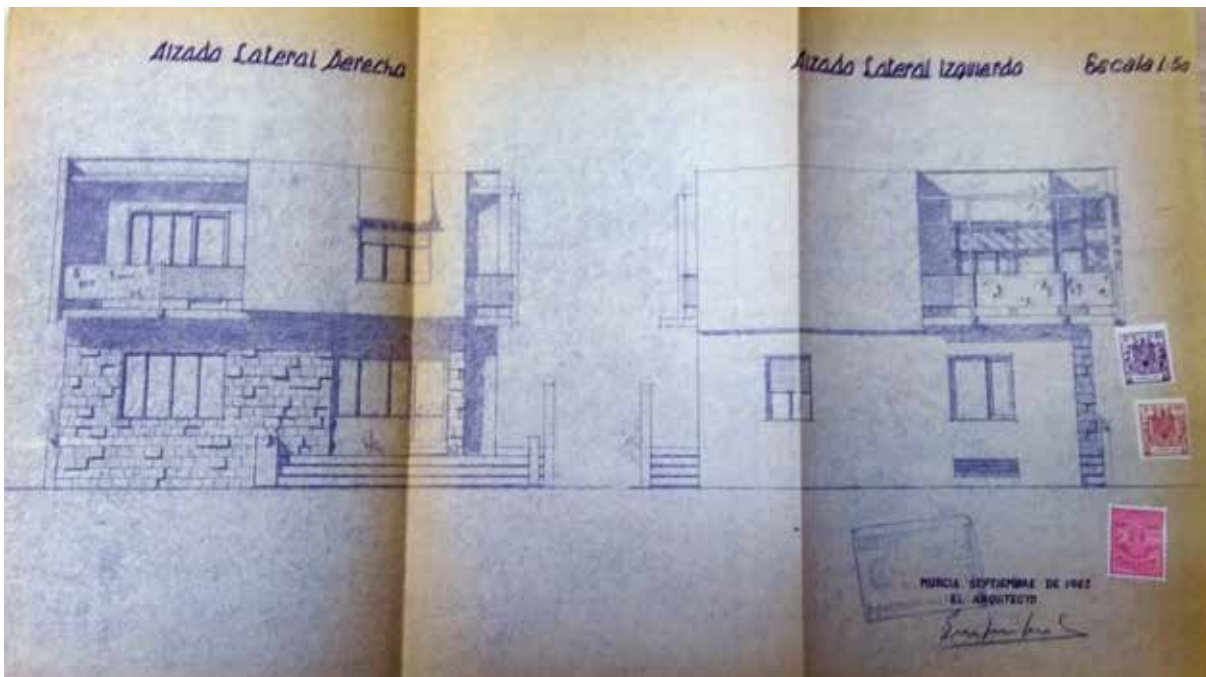


Figura 4. E. Sancho Ruano. Viviendas de Pedro Caro Romero. Alzado lateral. (Fuente: AML)



La arquitectura de estas viviendas se caracteriza por el empleo de materiales naturales, así como planos y superficies de una manera empírica y no abstracta, con tratamientos singularizados frente a soluciones estándares y modulaciones. En un rechazo al academicismo, se evitan las composiciones rígidas basadas en ejes, simetrías y compensaciones. Si la mirada de la arquitectura oficial de la época se dirigía a la historia o el rigor germánico, ahora se enfoca hacia el organicismo, las experiencias nórdicas y la arquitectura danesa, filtrada, por ejemplo, a través de las experiencias de Fisac.

Frente a volúmenes rotundos, Sancho Ruano prefiere su descomposición en planos y superficies, a la manera de un neoplasticismo donde se abandona el uso abstracto del color a favor de un cuidado empleo de texturas materiales, de manera similar a las primeras obras de Corrales y Vázquez Molezún. Como en el ámbito catalán con los ejemplos de Mitjans y Coderch, se trata, en definitiva, de una reinterpretación de lo vernáculo, de la arquitectura popular, que adquiere ahora toques de modernidad.

Contra el tratamiento encorsetado promulgado por el Régimen, la vivienda de la nueva burguesía se plantea como una tipología basada en la racionalidad, la funcionalidad que busca la comodidad y la distinción social, otorgada por la calidad de vida, conseguida a partir de viviendas de escala media, ubicadas en pequeñas parcelas ajardinadas.

La estrecha sección de la alameda del Dr. Jiménez Díaz obligó a salvar el desnivel existente en el acceso a las viviendas mediante tramos de escalones paralelos al vial. La protección vertical se muestra como un plano diferenciado de los cerramientos de la vivienda, contrastando gracias al color y la textura de los materiales empleados, ladrillo-piedra-enfoscado, o bien, enfoscado-piedra-revestimiento cerámico.

Figura 5. E. Sancho Ruano. Viviendas Campoy Robles. Alzados laterales. (Fuente: AML)

En algunos casos se remarcan los grandes vuelos de las cubiertas inclinadas (habitualmente sin el acabado tradicional de teja), marquesinas, balcones y terrazas, afirmando su condición de planos independientes, maclados con el volumen de la vivienda. En ningún caso se muestra el volumen compacto y cerrado, sino más bien se trata de piezas yuxtapuestas o acopladas, con vacíos horadados de terrazas y accesos, y la intersección de planos y losas.

El juego en el aparejo del ladrillo y el aspecto rústico e irregular de las fábricas de ladrillo, en contraste con la uniformidad del enfoscado y las tramas de los revestimientos cerámicos, o la recomposición volumétrica de los vacíos con perfilera y barandillas, son algunos de los recursos más destacados que se pueden apreciar en el conjunto de la arquitectura residencial de Sancho Ruano (Granados, 2019, p. 89).

Si los primeros proyectos de los años cincuenta poseen todavía un aspecto decorativo y en cierta manera monumental, heredado de la arquitectura predominante en esa década, como muestran la fuente de la plaza de Colón y el mobiliario urbano de la alameda de la Constitución, las edificaciones de los primeros años sesenta poseen un aire de renovación, especialmente visible en las viviendas de Pedro Caro Romero o el edificio *Ros*. Se trata del periodo más interesante en la producción de Sancho Ruano, y en el que obtiene una imagen propia que permite identificar su obra dentro del contexto edificatorio.

Sus trabajos posteriores, durante las décadas de 1970 y 1980, muestran una despersonificación de los proyectos, motivada, quizás, por la gran cantidad de encargos y el trabajo de numerosos colaboradores en su estudio. La última obra de Sancho Ruano se ve desbancada si la comparamos con la producción de la nueva generación de arquitectos que acababa de llegar al panorama lorquino, como Ricardo Montoya y José Luis Fernández Romero (Granados, 2019, p. 90).

5. OTRAS EDIFICACIONES

Sin alcanzar la calidad de algunos de sus ejemplos de arquitectura residencial en Lorca, Enrique Sancho Ruano recibió otros encargos singulares, tanto de carácter público como privado, algunos no realizados y otros demolidos o alterados. Un ejemplo sería el antiguo Hotel Riscal (1964), en Puerto Lumbreras.

De menor trascendencia fueron el proyecto de demolición parcial, reconstrucción y adaptación para alojamiento de la Guardia Civil del edificio de «La Zona»²³ (1955), o el proyecto de obras de adaptación de un local en

23 AML, sig. 3677.

plaza de Colón para traslado de la Casa de Socorro²⁴ (1955), ambos soluciones provisionales de compromiso, antes de sus nuevas localizaciones.

Continuando con el capítulo de reformas, se pueden nombrar la rehabilitación interior del edificio del Ayuntamiento²⁵ (1962), o la reforma de la casa de los Calderones²⁶ (1967), en la calle Marsilla 12, promovida por Antonio y Miguel Martínez Fernández.

A Sancho Ruano se debieron, asimismo, las dos primeras infraestructuras sanitarias rurales del municipio: las «casas del médico» de Almendricos y La Parroquia,²⁷ asimilables a centros primarios rurales de higiene, y cuyos proyectos datan de 1955 (Romera, 2015, p. 1174).

De los distintos proyectos de arquitectura pública para la ciudad se deben mencionar dos, la adaptación del antiguo lavadero de la Fuente del Oro para lonja municipal (1962), o el proyecto para la construcción de la nueva iglesia de Cristo Rey (1964), aunque, finalmente, ninguno de ellos fuera realizado.

Ante la necesidad de un templo parroquial para la nueva barriada de viviendas protegidas, edificadas por la Obra Sindical del Hogar, el obispado construyó una pequeña capilla dedicada a Cristo Rey en la calle Torrecilla, ocupando terrenos del antiguo cementerio de San José (Romera, 2015, p. 1253). Su pequeño tamaño y lo humilde de su construcción motivaron que, en 1964, el párroco Juan Sánchez Díaz propusiera una nueva edificación, esta vez con frente a la carretera de Granada. Para ello se contó con la colaboración de Sancho Ruano,²⁸ cuyo proyecto no llegó a ejecutarse por dificultades económicas. El anhelo de un nuevo templo mucho más decoroso no se alcanzó hasta años después, erigido en el barrio de La Viña. La nueva iglesia de Cristo Rey se inauguró en 1971, permaneciendo en pie hasta su derribo motivado por los daños causados por los terremotos del 11 de mayo de 2011.

En cuanto al proyecto para la nueva lonja municipal, a pesar de una primera propuesta donde se pretendía la demolición del antiguo lavadero de la Fuente del Oro, el planteamiento que Enrique Sancho Ruano propuso, en 1962,²⁹ pretendía la conservación de esta pieza arquitectónica de singular valor, ahora desaparecida. Despojado de sus elementos decorativos, el edificio se conservaba, en gran medida, ampliándolo, en su parte posterior, para acoger todas las dependencias necesarias para su nueva función. El proyecto fue rechazado, puesto que, sobrepasaba el presupuesto que se requería para la demolición total del histórico inmueble y la construcción de la nueva

24 AML, sig. 3678.

25 AML, Proyecto de reparación y reforma de la Casa Consistorial de Lorca, sig. 3685.

26 AML, Obras Mayores, 1967, sig. 3001.

27 AML, Obras Municipales, 1955, sig. 3677.

28 AML, Acta Capitular Permanente, sesión del 20/11/1964, t. 139.

29 AML, Proyecto de adaptación del antiguo lavadero para lonja municipal, 1962, sig. 3761.

lonja. Algunos años después, Ricardo Montoya construiría el nuevo edificio, esta vez tras la demolición del antiguo lavadero. Fue una oportunidad desperdiciada, una pérdida lamentable para el patrimonio lorquino.

6. EPÍLOGO

En un artículo titulado «Pero en nuestras calles no crece la yedra», publicado en abril de 1950 en el *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, Francesc Mitjans definía la arquitectura como la solución al «problema planteado mediante el uso adecuado de unos materiales, de un modo funcional que sea a la vez expresión de su estructura y de su programa, superando como hecho artístico su inmediata utilidad, al hacer de esta solución una creación de belleza».

Teniendo en cuenta estas premisas, quizás no se pueda hablar de la arquitectura de Enrique Sancho Ruano como vanguardista, rupturista o comprometida, si es que se la equipara con la producción de algunos de sus compañeros, y mucho menos, si se la compara con la de sus coetáneos europeos o norteamericanos. Pero tampoco se le puede tachar de un mero seguidor del regionalismo. Sería, claramente, injusto.

Sí se puede hablar, en cambio, de una arquitectura eficiente y resolutiva, de una profesionalidad indiscutible y de un palpable buen hacer. Sancho Ruano ejemplifica, como muchos otros arquitectos del momento, la transición entre la arquitectura promulgada por el Régimen o los estamentos políticos, y las bocanadas de aires de modernidad y aperturismo que trajo el desarrollismo. Ese escalón intermedio que permite entender la evolución de la arquitectura española, más allá de la genialidad (Granados, 2019, p. 90).

Aunque de la obra que desarrolló en Lorca se conserva, fundamentalmente, su edificación y muy pocos de sus proyectos de urbanización, con su trabajo como arquitecto municipal creó la imagen de la ciudad para toda una generación. Sin tener la calidad de algunos ejemplos de Ricardo Montoya, o la unidad estilística y la riqueza formal de José Luis Fernández Romero, Sancho Ruano dejó en Lorca una impronta que, a pesar de todo, forma parte de la historia arquitectónica de esta ciudad.

La Lorca que salía de la autarquía para adentrarse en el desarrollismo, en su viaje hacia la adaptación a los nuevos tiempos, nuevas costumbres y nuevas demandas, encontraba, de la mano del urbanismo y la arquitectura de Enrique Sancho Ruano, su camino a la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCA VICENTE, E., & LÓPEZ MARTÍNEZ, J. M. (2016). Un destello de modernidad en los 60 en Murcia. Cuatro iglesias de Enrique Sancho Ruano. *P+C Proyecto y Ciudad*, 7, 101-118.
- GARCÍA SÁNCHEZ, R. (2019). Enrique Sancho y el primado de Apolo. El caso del Edificio para el Instituto Provincial de Sanidad en Murcia. En J. M. López, E. Aroca, R. Carcelén & F. García (coords.). *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*. Colección Arquitectura y Arquitectos del Movimiento Moderno en la Región de Murcia II, Murcia, 45-48.
- GRANADOS GONZÁLEZ, J. (2019). De la Autarquía al Desarrollismo. Improntas de la obra de Enrique Sancho Ruano en Lorca. En J. M. López, E. Aroca, R. Carcelén & F. García (coords.). *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*. Colección Arquitectura y Arquitectos del Movimiento Moderno en la Región de Murcia II, Murcia, 83-90.
- HERVÁS AVILÉS, J. M. (1982). *Cincuenta años de arquitectura en Murcia. La arquitectura, los arquitectos y su organización colegial, 1931-1982*. Murcia.
- IBÁÑEZ VILCHES, J. A. (1990). Cambios en el paisaje urbano de Lorca en los siglos XIX y XX. En VV. AA. *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia, II. Resistencias y transformaciones: Evolución hacia la Lorca contemporánea*, Lorca, 303-310.
- MESA DEL CASTILLO, M. (2019). Club Remo Murcia. En J. M. López, E. Aroca, R. Carcelén & F. García (coords.). *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*. Colección Arquitectura y Arquitectos del Movimiento Moderno en la Región de Murcia II, Murcia, 94-99.
- MITJANS, F. (1950). Pero en nuestras calles no crece la yedra. *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, 7-11.
- PÉREZ ROJAS, F. J. (2004). Lorca en los siglos XIX y XX. Persistencia y quiebra de un modelo urbano. En VV. AA. *La ciudad del sol*, Murcia, 147-188.
- ROMERA FRANCO, J. D. (2015). Configuración Urbana de Lorca (1940-1979). Ciudad, espacio geográfico y dinámica socioeconómica. Murcia. Tesis doctoral inédita.
- SÁEZ DE HARO, J. A. (2019). Un halo de modernidad en los 60 en Murcia. En J. M. López, E. Aroca, R. Carcelén & F. García (coords.). *Enrique Sancho Ruano. La modernidad en la arquitectura de Murcia de los años 60*. Colección Arquitectura y Arquitectos del Movimiento Moderno en la Región de Murcia II, Murcia, 11-20.
- SÁNCHEZ ABADÍE, E. (2003). Apuntes históricos sobre plazas lorquinas. En VV. AA. *Plazas de Lorca*, Lorca, 77-115.